

**Universidad Nacional de La Plata**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**  
**Departamento de Historia**  
Asignatura: **HISTORIA SOCIAL ARGENTINA**

**Equipo Docente:** Patricia Flier, Samanta Salvatori, Soledad Lastra, Andrea Raina.

### **Taller metodológico para Historia Social Argentina.**

*Uso de las fuentes históricas para la historia social*

#### **Repertorio de citas para uso en los talleres**

Esta selección de fragmentos de textos presenta una serie de conceptos e ideas clave referidos a la escritura de la historia, la indagación sobre el pasado y el hallazgo y utilización de fuentes documentales.<sup>1</sup>

**Marc Bloch (2001) Apología para la historia o el oficio de historiador. Fondo de Cultura Económica. México.**

"Como primer rasgo, el conocimiento de todos los hechos humanos en el pasado y de la mayoría de ellos en el presente, tiene que ser un conocimiento por *huellas* [según la afortunada expresión de François Simiand].

En nuestra inevitable subordinación al pasado, siempre condenados a conocerlo exclusivamente por [sus] huellas, nos hemos [por lo tanto] liberado de algo: hemos conseguido saber de él mucho más de lo que había tenido a bien darnos a conocer" (Bloch, 2001 p.79).

"El pasado es por definición algo dado que ya no será modificado por nada. Pero el conocimiento del pasado es una cosa en progreso que no deja de transformarse y perfeccionarse" (Bloch, 2001, p. 82).

"Mucha gente, e incluso al parecer ciertos autores de manuales, se forma una imagen extraordinariamente cándida del curso de nuestro trabajo. En el principio, dirían con todo gusto, están los documentos. El historiador los reúne, los lee, se esfuerza por pesar su autenticidad y veracidad. Después de ello, y solamente después de ello, los pone a trabajar... Pero por desgracia, ningún historiador jamás ha procedido así, aunque acaso haya creído hacerlo.

---

<sup>1</sup> Nota: La presente selección no reemplaza la lectura de la bibliografía propuesta por la cátedra ni de cualquier otra que se sugiera, se ha realizado para ser utilizada en clase.

Porque los textos o los documentos arqueológicos, aun los que aparentemente son más claros y más fáciles, sólo hablan cuando uno sabe interrogarlos" (Bloch, 2001, p. 86).

"En otros términos, cualquier investigación histórica supone, desde sus primeros pasos, que la encuesta tenga ya una dirección (...). Por supuesto, esa selección racional de preguntas tiene que ser sumamente flexible, susceptible de recoger a lo largo del camino una multitud de elementos nuevos y abrirse a todas las sorpresas, tal como un imán que desde el comienzo atrae las limaduras del documento. El explorador sabe de antemano que no seguirá punto por punto el itinerario que se había fijado. Sin embargo, de no tenerlo, correrá el riesgo de errar eternamente a la ventura" (Bloch, 2001, p. 87).

"Sería una gran ilusión imaginarse que a cada problema histórico responde un tipo único de documentos, especializado en ese empleo. Al contrario, cuanto más se empeña la investigación en llegar a los hechos profundos, menos se le permite esperar la luz sino por rayos convergentes de testimonios de naturaleza muy diversa" (Bloch, 2001, p. 87).

**Carlo Ginzburg (2010) El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio. Fondo de Cultura Económica. Argentina.**

"De la selva de las relaciones entre ficción y verdad hemos visto despuntar un tercer término: lo falso, lo no auténtico. Lo ficticio que se hace pasar por verdadero (...). Los historiadores (y, de un modo distinto, los poetas) hacen por oficio algo propio de la vida de todos: desenredar el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo" (Ginzburg, 2010, p. 17-18).

"(...) estaba convencido de que entre testimonios, ya sea narrativos o no narrativos, y realidad testimoniada hay una relación que debe ser analizada en cada uno de los casos. Esa convicción sigue existiendo" (Ginzburg, 2010, p. 10).

"Que ésta [la historiografía] tiene un componente subjetivo es sabido: pero las conclusiones radicales que los escépticos derivaron de ese dato de hecho no tenían en cuenta un cambio de rumbo fundamental al cual Bloch se refirió en sus reflexiones metodológicas póstumas. "Hoy... [1942-1943], hasta en los testimonios más decididamente voluntarios –escribía Bloch–, lo que nos dice el texto ha dejado expresamente de ser el objeto preferido de nuestra atención." Las *Mémoires* [*Memorias*] de Saint-Simon o las vidas de santos de la Alta Edad Media nos interesan (prosigue Bloch) no tanto por sus referencias a datos de hecho, a menudo inventados, cuanto por la luz que echan acerca de la mentalidad de quien escribió esos textos.

En nuestra inevitable subordinación al pasado, condenados, como lo estamos, a conocerlo únicamente por sus huellas, por lo menos hemos conseguido saber mucho más acerca de él

que lo que tuvo a bien dejarnos dicho.” Y concluía: “bien mirado, es un gran desquite de la inteligencia sobre los hechos” (Ginzburg, 2010, p. 13).

**Carlo Ginzburg (2008) El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Ed. Península/Océano. España.**

"Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado, de consignar únicamente las «gestas de los reyes». Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron. «¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?» pregunta el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga " (Ginzburg, 2008, p.9).

"En comparación con los antropólogos y los investigadores de las tradiciones populares, el historiador parte en notoria desventaja. Aun hoy día la cultura de las clases subalternas es una cultura oral en su mayor parte (con mayor motivo en los siglos pasados). Pero está claro: los historiadores no pueden entablar diálogo con los campesinos del siglo XVI (además, no sé si les entenderían). Por lo tanto, tienen que echar mano de fuentes escritas (y, eventualmente, de hallazgos arqueológicos) doblemente indirectas: en tanto que escritas y en tanto que escritas por individuos vinculados más o menos abiertamente a la cultura dominante. Esto significa que las ideas, creencias y esperanzas de los campesinos y artesanos del pasado nos llegan (cuando nos llegan) a través de filtros intermedios y deformantes. Sería suficiente para disuadir de entrada cualquier intento de investigación en esta vertiente" (Ginzburg, 2008, p.11).

"El hecho de que una fuente no sea «objetiva» (pero tampoco un inventario lo es) no significa que sea inutilizable. Una crónica hostil puede aportarnos valiosos testimonios sobre comportamientos de una comunidad rural en rebeldía" (Ginzburg, 2008, p.15).

**Julio Aróstegui (2001) La investigación histórica. Teoría y método. Ed. Crítica, Barcelona.**

“(…) Algunas connotaciones específicas que tienen el estudio del pasado:

- 1) Las fuentes son siempre mediatas
- 2) Se suele decir que nos encontramos con “comportamientos singulares de sistemas singulares”
- 3) Nos encontramos ante realidades de extrema complejidad, tanto por el número de los datos como por el carácter de sus relaciones.

Pero en la medida en que, según mantenemos aquí, la historiografía es el estudio de los comportamientos en el tiempo de fenómenos sociales, se basa igualmente en la observación. En el terreno historiográfico, estas realidades llenan de sentido aquellas palabras de Marc Bloch acerca de que “los documentos no hablan sino cuando se sabe interrogarlos”.

¿Cómo es posible observar el pasado? La respuesta es que la construcción de los datos históricos se hace sobre “huellas” o “testimonios” y ellos son los observables. Pero ¿qué es y cómo se practica la observación en la historia? El problema central es en la historiografía el mismo que en las ciencias en su conjunto, pero la tradición historiográfica nunca ha sido unánime en la consideración de la historiografía como una ciencia de la observación. Naturalmente, la historiografía no puede “observar el pasado”. Ni ciencia alguna puede hacerlo. (...) La historiografía no puede observar el pasado humano, ni la cosmología el pasado del universo, ni la geología el de la tierra, ni la psicología los estados mentales o mentes sucesivas que un hombre atraviesa. Pero las ciencias estudian fenómenos que están a la vista o que no lo están. Algunas estudian ambos tipos y la historiografía está incluida entre ellas. La historiografía no es el estudio del pasado, sino el estudio del comportamiento social temporal y parte de ese comportamiento está a la vista.

No obstante, la cuestión esencial no es esa, sino la de que las ciencias que no estudian, o no estudian siempre, fenómenos a la vista tienen que conocer la realidad a través de las huellas, testimonios, reliquias. Entonces se introduce el concepto de *documento* y entramos en el mundo genérico de las fuentes de información. En el caso de la historiografía estas fuentes de la observación son las llamadas tópicamente *fuentes de la historia*” (p.371).

**Peter Burke (2000) Formas de historia cultural, Alianza, Madrid.**

“Aunque el pasado no cambie, la historia debe escribirse de nuevo en cada generación para que el pasado siga siendo inteligible en un presente cambiante”.

**Edward P. Thompson (1981) Miseria de la teoría, Crítica, Barcelona. pp. 68-69.**

[Cuatro primeras proposiciones sobre la “lógica histórica”]

“1) El objeto inmediato del conocimiento histórico (esto es, los materiales a partir de los cuales este conocimiento es aducido) se compone de ‘hechos’ o datos empíricos que ciertamente tienen una existencia real, pero que sólo son cognoscibles por vías que son –y deben ser– incumbencia de procedimientos históricos vigilantes (...)

“2) El conocimiento histórico es, por su naturaleza, a) provisional e incompleto, aunque no por ello falso, b) selectivo, aunque no por ello falso, c) limitado y definido por las preguntas formuladas a los datos empíricos (y los conceptos que informan estas preguntas) y, por lo tanto, sólo ‘verdadero’ dentro del campo así definido (...)

“3) Los datos empíricos históricos tienen determinadas propiedades. Aunque se les puede plantear un número cualquiera de preguntas, sólo algunas serán las apropiadas. Mientras que puede proponerse cualquier teoría del proceso histórico, todas las teorías que no están conformes con las determinaciones de los datos empíricos son falsas. En esto reside el tribunal de apelación de la disciplina... mientras que el conocimiento histórico debe siempre andar escaso de pruebas positivas (del tipo apropiado para las ciencias experimentales), el conocimiento histórico falso está generalmente sujeto a refutación.

“4) De estas proposiciones se sigue que la relación entre el conocimiento histórico y su objeto no puede entenderse en ningún caso en términos que supongan que uno es función (inferencia, revelación, abstracción, atribución o ‘ilustración’) del otro. El instrumento interrogativo y la respuesta son mutuamente determinantes, y su relación sólo puede entenderse como diálogo.”

**Eric Hobsbawm (1983) De la historia social a la historia de la sociedad, en Marxismo e historia social, UNAP, Puebla.**

"La historia social jamás podrá ser una especialización, como la historia económica y otro tipo de historias, ya que su objeto de estudio no puede ser aislado. Para fines analíticos podemos definir ciertas actividades humanas –como la económica– a fin de estudiarlas históricamente. Esto puede parecer artificial e irreal (excepto para fines de definición) pero se puede hacer. En la misma forma, si uno lo quiere hacer, se pueden aislar las ideas escritas de su contexto humano y trazar su filiación de un escritor a otro, tal como lo hacía la vieja historia de las ideas. Sin embargo, los aspectos sociales del ser humano no pueden ser separados de otros aspectos suyos, bajo riesgo de caer en tautologías o híper simplificaciones. No pueden aislarse de las formas en que los hombres se ganan la vida y construyen su medio ambiente material. Tampoco pueden ser aislados de sus ideas, ya que las relaciones entre ellos están expresadas y formuladas en un lenguaje que implica el manejo de conceptos. Bajo su cuenta y riesgo, los historiadores del pensamiento podrán olvidarse de lo económico y los historiadores económicos de Shakespeare, pero poco alcanzará el historiador social que se olvide de alguno de los dos. Una monografía sobre la poesía provenzal difícilmente puede ser historia económica, de igual manera que una sobre la inflación del siglo XVI no será historia intelectual, pero las dos pueden ser estudiadas en tal forma que sean historia social."

**Geoff Eley (1999) ¿El mundo es un texto? De la Historia Social a la Historia de la sociedad dos décadas después, en Entrepasados N° 17, Buenos Aires.**

“Desde mi punto de vista, toda la construcción de la historia social como un campo (sub)disciplinario ha sido desplazada durante la última década, de manera que un cuerpo de discusión se ha desarrollado en paralelo poniendo en cuestión el conocimiento socio-histórico constituido... (...) No lo veo como una crisis o una causa a abandonar... La comprensión avanza a través del conflicto y la clarificación de las diferencias. Pero al final, son las diferencias lo que tenemos que mantener.”

**Luciano Alonso (2005) Módulo de educación a distancia de la asignatura Historia Social, CEMED / UNL, Santa Fe, segunda edición corregida, pp. 13-28.**

“Como en toda disciplina científica, el campo de estudios que se considera propio de la “historia social” depende para su delimitación del acuerdo de las comunidades académicas. Los más fructíferos desarrollos de la historia social pueden rastrearse al menos desde los intentos de producir una historia de los grupos sociales subalternos en la Inglaterra del primer tercio del siglo XX, con autores como los Webb, Joan Murray o Eillen Power, o desde la búsqueda de nuevos problemas historiográficos que caracterizó a la primera generación de la revista francesa *Annales*, con Marc Bloch y Lucien Febvre, en base a los trabajos previos de Johann Huizinga. A lo largo del siglo XX se destacaron los estudios de la historia marxista inglesa y sus derivaciones posteriores, de las tradiciones de historia social en Francia y Alemania, y de las asociaciones posteriores a la influencia de la sociología histórica, del feminismo del postestructuralismo y la deconstrucción. Dado el amplio abanico de aportes, intentar una definición de la historia social como rama de la historiografía puede resultar imposible. Sin embargo, se puede defender que frente a la división temática de la historia política, económica, de las ideas o de las mentalidades, etcétera, la historia social se preocupa por interpretar y explicar la constitución y relaciones de los grupos sociales, en una perspectiva totalizante que da cuenta de la manera en la cual se estructuran las sociedades”.

“Conocemos no sólo por una simple curiosidad ni por un interés en clarificar las formas del mundo social que se reproducen día a día, sino porque además consideramos que el conocimiento sobre lo social le posibilita a los actores sociales desarrollar acciones conscientes y evaluadas. Los conocimientos que construyamos se orientarán entonces a clarificar nuestra propia inserción en la historia y el momento que nos toca vivir. La historia social es entonces una historia presente, que nos interpela constantemente y que nos obliga a preguntarnos qué hacemos cotidianamente para reproducir o cambiar esas grandes estructuras impersonales de las que formamos parte”.